

El don de profecía **Poniendo a prueba a los profetas**



9ª SEMANA **1**

inTro

Como un diamante

Un diamante auténtico es una de las gemas más valiosas de la tierra. Por supuesto, se pueden fabricar muchas otras cosas que parezcan casi idénticas a los diamantes, pero estas, en última instancia, no tienen ningún valor. La mejor manera de saber si un diamante es auténtico o falso es, por supuesto, someterlo a prueba. La mayoría de las pruebas no son concluyentes por sí solas, pero si un diamante supera varias pruebas, se puede estar seguro de que es auténtico.

El diamante es uno de los materiales más resistentes que existen en la Tierra. Un diamante auténtico puede soportar temperaturas muy altas y cambios térmicos bruscos. Para poner a prueba un diamante, se puede calentar con un mechero o un soplete y luego sumergirlo en agua fría. Un diamante auténtico no sufrirá ningún daño, pero uno falso probablemente se hará añicos.

El don de profecía es más valioso que cualquier diamante, pero no se debe creer sin más a alguien que afirma tener este don. Esa afirmación debe ser puesta a prueba (1 Tes. 5:19-21). Ninguna prueba por sí sola confirma un ministerio profético. Cualquiera que afirme ser profeta debe ser evaluado según diversas pruebas bíblicas para determinar si la manifestación profética es genuina. La Biblia ofrece ciertos requisitos innegociables que deben cumplirse para que un profeta sea considerado verdadero, y en los que hay que confiar para discernir la diferencia entre afirmaciones verdaderas y falsas.

Una prueba importante es evaluar el papel de lo sobrenatural. Durante el éxodo, el Señor habló a su pueblo acerca del don profético entre ellos, diciendo: «Escuchen esto que les voy a decir: cuando hay entre ustedes un profeta de mi parte, yo me comunico con él en visiones y le hablo en sueños» (Núm. 12:6). El llamado al ministerio profético y la recepción de mensajes de parte de Dios están inevitablemente relacionados con lo sobrenatural, pues esto trasciende cualquier mera impresión subjetiva o idea personal al respecto.

Un profeta recibe comunicación directa de Dios, a menudo a través de sueños o visiones proféticas (Dan. 8:1; Isa. 1:1; Hech. 9:10, etc.), que pueden ir acompañados de fenómenos físicos notables. Cuando Daniel recibió visiones de Dios, se

produjeron ciertos fenómenos inequívocamente sobrenaturales (Dan. 10:7-19). El profeta dejó de respirar y perdió sus fuerzas al entrar en visión. A partir de ese momento, dependió de Dios durante toda la experiencia. Aunque quienes estaban con él no entraron en visión, la presencia de lo divino era tan fuerte que huyeron y se escondieron aterrorizados. Dios a veces utiliza fenómenos físicos para llamar la atención sobre un profeta, de modo que se preste atención al mensaje profético.

Aunque los fenómenos visibles muestran que un poder sobrenatural está actuando, esto no significa automáticamente que la persona que experimenta dichos fenómenos esté inspirada por Dios (Deut. 13:1-3). Satanás también puede producir manifestaciones sobrenaturales. Aparte de los fenómenos físicos, el mensaje de un profeta también debe ser puesto a prueba. Para que podamos validar a alguien como mensajero de Dios, debe pasar todas las pruebas bíblicas de un profeta.

La Biblia es siempre la norma definitiva para evaluar cualquier afirmación de inspiración (Isa. 8:20). Los profetas deben ser puestos a prueba comparando lo que dicen con lo que dice la Biblia. Un verdadero profeta nunca contradirá, minimizará ni desviará la atención de la verdad bíblica. Por eso es tan importante el conocimiento de las Escrituras para quienes desean seguir al Señor y no ser engañados por maestros o profetas falsos.

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, los profetas a menudo destacaban y se remitían a escritos proféticos anteriores como la norma para su propio ministerio profético. Los profetas bíblicos posteriores revelaron perspectivas adicionales sobre los planes de Dios y el camino de la salvación, pero nunca contradijeron los principios y conceptos básicos ya dados por Dios.

La base del Antiguo Testamento para comprender el plan de salvación se estableció en la primera profecía, dada por Dios mismo en Génesis 3:15. El sistema de sacrificios ilustraba este plan, pero los detalles de cómo el Cordero de Dios, Jesucristo, vendría, viviría y moriría por la humanidad se fueron aclarando poco a poco en profecías posteriores. El relato bíblico muestra que Dios revela la verdad cuando su pueblo es capaz de comprenderla. Esto permite que la comprensión de la verdad se profundice con cada nueva generación.

Sin embargo, hay un punto crucial que no se puede dejar de destacar: las nuevas revelaciones de la verdad nunca contradirán la verdad que Dios ya ha dado.

Haz un esquema o un mapa conceptual de Mateo 7:13-29. Transcribe los versículos 15-20 a partir de la versión de la Biblia que prefieras o reescribelos con tus propias palabras. Anota las diferencias entre los profetas verdaderos y los falsos.

Revisa el pasaje que has transcrito.

- ✓ [Rodea] las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ [Subraya] palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja [flechas] para conectar palabras o frases relacionadas entre sí.



9ª SEMANA **2**

inTerioriza



Frutos positivos

En el sermón del monte (Mat. 5–7), Jesús esbozó los fundamentos de la iglesia cristiana, que incluían instrucciones para poner a prueba a los profetas. Jesús advirtió que la historia estaría llena de falsos profetas (Mat. 7:15) y dio a los creyentes herramientas para detectar la diferencia entre lo verdadero y lo falso: «Por sus frutos los conocerán» (Mat. 7:20, NBLA).

La calidad de un fruto solo puede juzgarse a lo largo del tiempo. Un árbol no da fruto al instante. Sin embargo, con el tiempo, un árbol se conoce por sus frutos. Un árbol que da malos frutos o que no da frutos no puede ocultar el problema para siempre. Al final, el fruto revela la verdad sobre el árbol. Muchos falsos profetas han sido desenmascarados por llevar a la gente al pecado. Las personas que afirman ser profetas a veces hablan con gran arrogancia, viven de manera extravagante y llevan una doble vida escandalosa. Al observar el carácter de un profeta y ver los resultados de sus mensajes, podemos discernir si ese profeta está atrayendo a otros hacia Dios o alejándolos de él. En sus palabras y estilo de vida, un verdadero profeta refleja el carácter de Jesús.

Sin embargo, los profetas genuinos no están libres de pecado ni son infalibles. Vemos errores o defectos de carácter en los ejemplos bíblicos de Jonás, Pablo y Pedro (Jon. 1:1–3; Hech. 15:36–39; Gál. 2:11–14). Solo Dios es perfecto; sus mensajeros nunca lo son. Los profetas, como todos nosotros, tienen debilidades, pero la tendencia de sus vidas debe estar claramente orientada hacia Dios. Y, aunque digan la verdad, los profetas no deben invalidar su ministerio con un estilo de vida contrario al mensaje que comparten.

Ningún profeta imita a la perfección el ejemplo de Jesús, pero un verdadero profeta está comprometido con los principios y el estilo de vida del reino de Dios (Mat. 7:16–20). Debemos desconfiar de cualquiera que, aunque afirme ser un mensajero de Dios, mantenga un estilo de vida que contradiga abiertamente el mensaje que transmite.

Aunque la vocación profética es difícil, muchos profetas dieron buenos frutos durante su ministerio. Por ejemplo, Moisés guió con éxito a los hijos de Israel a través del desierto (Deut. 34:10–12). La fidelidad de Hageo animó a los habitantes de Judá a comenzar la reconstrucción del segundo templo, que había estado paralizada durante 19 años (Hag. 1:12). El ministerio inquebrantable de Isaías sirvió a cuatro reyes de Judea, guiándolos a través de un período tumultuoso y señalando indiscutiblemente al Mesías

(Isa. 1:1; 39:5-6; 53:4-6). No podemos olvidar la sincera confesión de Daniel (Dan. 9:15) ni el lamento lleno de lágrimas de Jeremías (Jer. 9:1), ambos hechos en nombre de su pueblo. A pesar de que a menudo fueron perseguidos y maltratados, los profetas de Dios siempre mostraron un amor genuino por él y por su pueblo, lo cual es un sello distintivo de un ministerio fructífero.

- ✓ ¿Qué tipo de frutos podrías encontrar en la vida de alguien que afirmara ser profeta?
- ✓ ¿Cuántas veces te has sentido decepcionado por las acciones o los defectos de carácter de hombres o mujeres de Dios? ¿Qué lecciones importantes puedes aprender de esas experiencias, recordando que solo Dios es perfecto?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **3**

inTerpreta



Profecías condicionales

Muchos piensan que un profeta es alguien que predice el futuro, pero eso es solo un aspecto de su labor. Los profetas guían a las personas de vuelta a la Palabra de Dios y les dan consejos, advertencias y ánimo.

Además de ayudarnos a conocer y prepararnos para los acontecimientos futuros, las profecías nos permiten discernir en qué profetas se puede confiar. Las predicciones de un verdadero profeta siempre deben cumplirse tal y como se profetizaron: «Si lo que el profeta ha dicho en nombre del Señor no se cumple, es señal de que el Señor no lo dijo, sino que el profeta habló movido solo por su orgullo; por lo tanto, no le tengan miedo» (Deut. 18:22). El pueblo de Dios debe entender que las predicciones de un verdadero profeta son fiables.

En los días de Jeremías, muchos profetas transmitían mensajes contradictorios. La mayoría prometía un futuro brillante para Jerusalén, pero Jeremías predijo el desastre para la ciudad. Desafió al pueblo a comparar sus predicciones con las de otros profetas de su tiempo y ver cuáles eran verdaderas (Jer. 28:9, 15-17). El pueblo podía saber en qué profeta confiar al identificar cuáles eran las predicciones acertadas.

Aunque útil, este criterio de reconocimiento puede ser difícil de aplicar porque algunas profecías son condicionales: podrían no cumplirse tal y como el profeta predijo si no se dan las condiciones necesarias. Vemos este principio en el caso de Jonás y su advertencia contra Nínive. La predicción de Jonás fue bastante breve y contundente: «¡Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida!» (Jon. 3:4). Aunque fue enviado por Dios (y, por lo tanto, era un verdadero profeta), no sucedió lo que había predicho. ¿Por qué?

Las profecías condicionales dependen de cómo responda la gente a los mensajes de Dios. El Señor prometió que, incluso después de anunciar el juicio contra una nación impía, revertiría el juicio inminente si esa nación se arrepintiera de sus pecados (Jer. 18:7-8). Del mismo modo, cuando Dios prometía prosperar a una nación, esa profecía se daba con la condición de que le fueran fieles. Dios retiraría sus bendiciones prometidas de la nación que se alejara de él (Jer. 18:9-10). Si el pueblo cambiaba su actitud y su comportamiento, era posible que el evento predicho no ocurriera. El pueblo de Nínive tomó en serio la predicción de Jonás y cambió sus costumbres, por lo que Dios no los destruyó (Jon. 3:10). Cuan-

do las generaciones posteriores olvidaron esta advertencia profética y Nínive volvió a convertirse en un lugar malvado y cruel, Dios la destruyó. Nuestras decisiones determinan en gran medida nuestro futuro.

- ✓ Después de revisar el texto que has escrito y anotado, ¿cuáles son tus principales conclusiones sobre este pasaje? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?
- ✓ ¿Por qué es importante comprender cómo funciona la profecía condicional? ¿Cómo podría esta comprensión ayudarnos a captar mejor la verdad bíblica?
- ✓ Memoriza tu pasaje favorito de Mateo 7:13-29. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **4**

inVestiga



¿De qué manera nos ayudan los siguientes pasajes a comprender las características que los falsos profetas tienen en común?

Un mensaje agradable:

Isaías 30:9-10

Jeremías 5:30-31

Lucas 6:26

2 Timoteo 4:3-4

Guiados por sus propios corazones:

Jeremías 23:16-17

Ezequiel 13:1-10

✓ ¿Qué otros versículos o promesas recuerdas que te puedan ayudar a identificar a un verdadero profeta?

Repasa el pasaje que memorizaste de Mateo 7:15-20.

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **5**

inVita



La encarnación de Cristo

Lo que un profeta enseña acerca de Jesús es otra prueba clave. De acuerdo con 1 Juan 4:1-3, al analizar si un profeta cree en la encarnación de Jesús, se descarta rápidamente a quienes afirman ser profetas de otras grandes religiones del mundo, o a quienes dicen conectarse con el reino espiritual sin adherirse a ninguna religión en particular. Si una persona no confiesa «que Jesucristo ha venido en carne», esa persona «no es de Dios» (1 Juan 4:2-3, NBLA).

Cuando Juan escribió estos versículos, pensaba en los falsos maestros que enseñaban que Jesús no era realmente un ser humano, sino que simplemente parecía serlo. Sin embargo, esta prueba de autenticidad profética va más allá. No se limita a decir que un profeta debe aceptar que Jesús fue una persona real que vivió en la tierra. Incluso muchos historiadores seculares creen esto acerca de Jesús. Juan se enfrentaba a un tema muy específico en aquel momento, pero sus palabras proféticas contienen verdades importantes con una aplicación más amplia también para generaciones posteriores.

Los verdaderos profetas creen que Jesús era Dios encarnado, pero también plenamente ser humano (Juan 1:1-3, 14). Enseñan que Jesús fue tentado y, sin embargo, jamás pecó (Heb. 4:15; 2 Cor. 5:21). Su ministerio ayuda a las personas a comprender la misión de Jesús de salvar a los pecadores (Juan 3:16). Fortalecen la fe de las personas en la resurrección y les ayudan a esperar con ilusión su segunda venida (Juan 11:25; 14:1-3). Abrazan la verdad completa acerca de Jesús: su misión, su vida sin pecado, su muerte expiatoria, su resurrección, su ministerio sumosacerdotal en el cielo y su segunda venida. Debe ser algo más que un reconocimiento intelectual de que Jesús vivió en la tierra. Cristo debe ser el centro de las enseñanzas de un verdadero profeta y no solo algo añadido. Sus mensajes deben llevar a las personas a una relación salvadora con Jesús.

La palabra profética inspirada por el Espíritu es el foco (o reflector) de Dios, que disipa la oscuridad en nosotros hasta que Jesús, la Estrella de la Mañana, amanece en nuestros corazones; y el don profético nos une a él y nos señala continuamente hacia él.

Los profetas que exaltan a Jesús no se promocionan a sí mismos ni tratan de crear su propio grupo de seguidores (Hech. 4:12). Están dispuestos a servir y no se aprovechan de aquellos a quienes han sido enviados.

Al mismo tiempo, los profetas de Dios son seres humanos y, como el resto de nosotros, pecadores que necesitan el evangelio.

✓ ¿Por qué es tan fundamental para nuestra fe comprender que Jesús, que es plenamente Dios, murió como nuestro sustituto y llevó el castigo por nuestros pecados? ¿Qué perdemos si abandonamos esa enseñanza?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **6**

imPlicate



«Prueben y vean»

Desde los inicios de la Iglesia Adventista, Elena G. de White enfrentó desafíos similares a los de muchos profetas bíblicos. Algunos cuestionaron sus afirmaciones proféticas tras su primera visión en diciembre de 1844. Este escepticismo y esta desconfianza llevaron a los adventistas observadores del sábado a desarrollar argumentos en apoyo del don profético de Elena G. de White.

En primer lugar, abordaron la cuestión de si el don de profecía había terminado con Jesús, ofreciendo una justificación teológica para su creencia de que continuaría hasta el fin de los tiempos. Basándose en Joel 2:28-29, Apocalipsis 12:17 y otros pasajes bíblicos, argumentaron que el don profético sería visible en los «últimos días» y se convertiría en una «marca distintiva» del pueblo de Dios en los últimos tiempos.¹

En segundo lugar, los primeros adventistas observaron que el don de Elena G. de White ejercía una influencia positiva en los creyentes. Por ejemplo, sus percepciones proféticas ayudaron a unificar a los creyentes que asistían a las conferencias sabáticas de finales de la década de 1840, cuando discrepaban sobre doctrinas bíblicas.

Un tercer argumento en defensa del don profético de Elena de White se refiere a los elementos sobrenaturales de sus experiencias durante las visiones que recibía. Como hemos señalado anteriormente, Elena de White exhibía diversas manifestaciones sobrenaturales en el momento en que se producían sus visiones.

En cuarto lugar, en armonía con 1 Juan 4, los mensajes proféticos de Elena G. de White dirigían constantemente a las personas a las Escrituras y exaltaban a Cristo. Ella escribió: «Ensalcen a Jesús [...]. Dediquen todas sus facultades a conducir las almas confusas, extraviadas y perdidas al “Cordero de Dios”». ² En su último discurso ante un congreso de la Asociación General levantó la Biblia y dijo: «Hermanos y hermanas, les recomiendo este Libro». ³

En la actualidad, los adventistas del séptimo día siguen destacando estas evidencias en favor de la validez del don de Elena G. de White. Aunque estos argumentos son sólidos, otra validación poderosa de su don es la experiencia personal con sus escritos. Las afirmaciones proféticas de Elena G. de White solo pueden ser evaluadas debidamente cuando sus escritos son leídos con un espíritu de oración.

Un buen punto de partida es su breve pero muy popular libro *El camino a Cristo*. A continuación, te recomendamos que leas la serie de cinco volúmenes titulada «El gran conflicto», que recorre el tema del gran conflicto entre el bien y el mal desde Génesis hasta Apocalipsis. Sus escritos están ampliamente disponibles en formato impreso y electrónico (ver EGWWritings.org) y han sido traducidos a muchos idiomas. ¡Compruébalo por ti mismo!

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena G. de White, «Mal empleo de las visiones», *Testimonios para la iglesia* (IADPA, 2008), t. 1, pp. 340-341; Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor* (ACES, 2000), pp. 28-33; Theodore Levterov, «Cómo aceptaron los primeros adventistas observadores del sábado a Elena G. de White como una auténtica profetisa», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (IADPA, 2016), pp. 332-352. Además, puedes visitar el siguiente sitio web: <https://whiteestate.org/absg/9>.

1. Ver Gerhard Pfandl, «El don de profecía y la iglesia remanente de Dios», en *El don de profecía* (ACES, 2008), cap. 4.

2. Elena G. de White, *Obreros evangélicos* (ACES, 2015), p. 165.

3. Arthur L. White, *Elena G. de White: Mujer de visión* (ACES, 2003), p. 536.



9ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante profundizar en el material y reflexionar sobre sus implicaciones para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En tu clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico), utiliza el esquema de preguntas que figura a continuación para dirigir un debate reflexivo basado en el pasaje principal de esta semana y los versículos de apoyo.

Examinando el fruto:

1. ¿Por qué es importante examinar la vida y el ministerio de cualquiera que afirme ser profeta? (Mat. 7:15-20).
2. Aunque los verdaderos profetas dan buenos frutos, ¿alguna vez cometen errores o tienen defectos de carácter? (Jon. 1:1-3; Hech. 15:36-39; Gál. 2:11-14).

Poniendo a prueba a los profetas:

1. ¿Cómo debemos responder ante alguien que afirma recibir mensajes proféticos? (1 Tes. 5:19-21).
2. ¿Qué tipo de manifestaciones sobrenaturales cabe esperar de los profetas? (Núm. 12:6; Dan. 10:7-17).
3. ¿Son las manifestaciones sobrenaturales y las profecías cumplidas necesariamente una prueba de que alguien es un verdadero profeta? (Deut. 13:1-5).
4. ¿Cómo debe ser puesto a prueba todo profeta? (Isa. 8:20; 1 Juan 4:1-3).
5. ¿Cómo debe relacionarse un verdadero profeta con la verdad de Jesús? (1 Juan 4:1-3).

Reflexión personal: Los fenómenos sobrenaturales son más comunes en algunas culturas que en otras. ¿Por qué debemos ser muy cuidadosos al investigar si algo sobrenatural proviene realmente de Dios? ¿De qué maneras podemos saberlo?

Predecir el futuro:

1. ¿Cómo ayudan las predicciones cumplidas a verificar si un profeta es verdadero o falso? (Jer. 28:9, 15-17).
2. A la hora de determinar si una profecía se ha cumplido, ¿por qué es importante comprender y recordar la naturaleza de las profecías condicionales? (Jer. 18:7-10; Jon. 3:4-10).
3. ¿Cómo influyen las profecías condicionales en tu visión del carácter de Dios?

Reflexión personal: Si alguien se te acercara afirmando ser un profeta con un mensaje para ti, ¿cómo responderías? ¿Cuáles crees que son las pruebas más importantes para evaluar a un profeta?

Puntos clave para recordar:

- No se debe rechazar automáticamente a los profetas, sino que hay que evaluarlos minuciosamente.
- Los verdaderos profetas dan buenos frutos en sus vidas y ministerios. Sus mensajes exaltan a Jesús y concuerdan con las enseñanzas de la Biblia.
- Los profetas predicen el futuro con precisión, pero algunas profecías (las condicionales) dependen de la respuesta de las personas.